

mor de peligro en la vida de sus príncipes adorados. Yo fui tambien el primer testigo de vuestro dichoso ensayo : ¡ cuan satisfecho os vi llegar del campo llevando en las recientes impresiones las señales de vuestra victoria, que aparecieron á mis ojos como las de las llagas de la redencion! Acordaos de aquel momento en que , pintada la jovialidad en vuestro semblante con mas vivos colores que los de la misma dolencia , me dijisteis : *Ya me salvé , y mi ejemplo salvará á muchos mas.*

No se necesita mas que esta última palabra para conocer la superioridad de un alma ardentemente interesada en el bien de la humanidad. La lámpara sagrada de la filantropía iluminó ya en su mismo proyecto vuestra obra sobre la felicidad pública : obra de vuestro corazon , porque nos presentais en ella sucesivamente con la mayor ternura el cuadro de las desgracias del género humano , aprovechando desde luego cuanto os ofrecen los cortos intervalos de su dicha , ó mas bien de su tranquilidad ; obra de vuestro talento , por las miras útiles que contiene , por la profundidad de las ideas y por las combinaciones delicadas y difíciles : en una palabra , el solo defecto de vuestra obra es su demasiado mérito. A su inmensa erudicion se oscurecen y aun ocultan los principales objetos ; mas esta abundancia ,

capaz por sí sola de acreditaros en todas las academias literarias , era tambien como una prueba indispensable de vuestras profundas investigaciones , cuyos conocimientos , adquiridos en la fuente de la sabiduria , y auxiliados por la exactitud con que habeis seguido las huellas de los autores contemporáneos , os han dado la facultad de presentar el estado de las naciones y la condicion humana en su verdadero aspecto , con tal precision y con testimonios tan auténticos , que elevándose sobre el juicio de todo lector irreflexivo , exigen de todos los demas una detenida atencion.

Cuando bien os pareciere dar un nuevo cultivo á tan rica propiedad , fácil os será purgar su terreno de las zarzas que en parte contiene ; y entonces solo se dejará ver un dilatado campo cubierto de flores y de frutos , que todo hombre de gusto se apresurará á recoger. Una de vuestras producciones va á justificarlo.

¿ Hay lectura mas instructiva para los aficionados á las bellas artes que la del *Ensayo sobre la union de la poesia y de la música*? La felicidad pública , á la cual esta obra se consagra , forma su objeto ; y dirigida á fomentar los inocentes placeres del corazon por el deleite del oido , ofrece al mismo tiempo principios fecundos y originales desenvueltos con gracia en toda su

estension. Si la música exige cierta y determinada exactitud en el estilo, no menos que verdad y objeto en sus cantos; y si su union con la poesía puede ó no verificarse sin la mutua relacion y correspondencia entre las palabras y sonidos, dirigidas ambas facultades á representar unas mismas ideas y promover unos mismos sentimientos: júzguenlo aquellos que, dotados de una fibra delicada, fijen su atencion en las demostraciones y bellos ejemplos que contiene vuestra obra, cuyo exámen encarecidamente les recomiendo.

¿Y puede acaso darse lectura mas agradable que la de los elogios que haceis de los ilustres guerreros, vuestros émulos y amigos, y á quienes por un efecto de modestia llamais vuestros maestros? La calidad de vuestra cuna os condujo á la profesion militar. Vuestros progenitores se hicieron célebres en esta carrera; pero tambien los hubisteis mas ilustres aun en la diplomacia, porque fueron al mismo tiempo grandes literatos. El estímulo de ambos ejemplos ha reunido en Vos las dos profesiones; y si bien os habeis dejado ya ver con aplauso en la de las armas, no obstante, vuestro corazon pacífico, vuestro espíritu de patriotismo, y este vuestro amor á la humanidad, usurpan todos los momentos que os dejan libres vuestros deberes, cuyo sagrado

desempeño no permitiéndoos la mayor separacion de ideas, os inspiró los elogios militares como primer ensayo de vuestras tareas literarias, conciliando de este modo vuestra profesion con vuestro gusto. ¿Y quien dejaria de reconocer como un modelo en este género el que haceis del Baron de Closen?

El discurso que acabais de pronunciar es una nueva presea, digna de que se deje ver entre vuestros blasones: la mano del buen gusto, á quien esta obra pertenece, se encargará sin duda de colocarla sobre todas vuestras coronas.

Permitidme que cese de hablar de Vos, si bien con sentimiento mio, para ocuparme del digno académico á quien acabais de suceder, y cuyos elogios le son tanto mas debidos cuanto menos los apeteció. Honrada su memoria por todos los hombres de bien, escita nuestra gratitud particular por el respeto que constantemente mantuvo á los individuos de esta Sociedad. El señor de Chateaubrun, varon justo, dulce, piadoso é indulgente, conocia muy bien que el imperio de las letras solo puede acrecentarse y aun sostenerse fomentando justamente la emulacion por toda suerte de medios, motivo por el cual estaba dispuesto siempre á favorecerlo todo y aprobarlo, cuando por lo contrario nada condenaba sin examinarlo antes con la mayor circunspeccion.

Jamás sus hechos tuvieron otro objeto que el bien, ni sus palabras dejaron de llevar la mejor intencion; siendo tantas sus virtudes, que para describirlas seria indispensable enumerar todas las morales y cristianas. Las primeras formaban su carácter, mientras que las segundas le adornaban á impulsos del digno ejemplo, modelo del presente siglo, que á todo el mundo ofrecia el príncipe abuelo de su augusto discípulo, en cuya educacion dirigió sus huellas uno de nuestros antecesores mas respetables: así es que, sostenido igualmente por el constante afecto con que se consagró á esta grande casa, hubo de merecer la confianza y estimacion de tan ilustres protectores durante el largo trascurso de mas de sesenta años, en los que llegó á contar hasta cuatro generaciones.

Habiendo siempre cultivado las bellas letras con esmero, no menos por su deber que por su gusto, nos ha dejado el señor de Chateaubrun varios dramas, entre los cuales las lágrimas que han hecho derramar *las Troyanas* y *Filótetes* justifican sobrado el elogio que hacemos de sus conocimientos. Su virtud sacaba partido de todo: al través de la supersticion y de las negras perfidias de cada escena, se distingue una ráfaga de luz, brillando á cada paso la pureza en sus ofrendas y la inocencia en sus víctimas; y hasta sus

retratos son siempre interesantes y patéticos. Admirador de su piedad profunda, por la que me ofrece su pincel en los ministros del paganismo, se me representa Testor, gran sacerdote de los Troyanos, como rodeado de una luz sobrenatural capaz de hacerle digno de acercarse á los altares del Dios verdadero. Un alma tan vivamente afectada por el sentimiento de la Divinidad, como la del señor de Chateaubrun, decora con el mismo cuantos objetos percibe, por mas distantes que estén: así es que si vino á suprimir, conforme se asegura, varias piezas que merecian con todo publicarse, desde luego me persuado que no seria otro el motivo sino el dejar de encontrarles aquel fuerte colorido que reclamaba la vehemencia de este sentimiento, al que hubiera querido subordinar todos los demas. Yo mismo quisiera poseerle, Señores, en este momento para continuar mi discurso, si bien no se me oculta que este seria mejor la descripcion de la vida de un santo que el elogio de un académico. El señor de Chateaubrun bajó al sepulcro á los noventa y seis años, y yo acabo de perder á un padre amado con su misma edad y sus mismas virtudes. Señores, la expresion del disgusto se encuentra en las palabras, pero la del dolor solo en el silencio.

Respuesta

AL CABALLERO MARISCAL DUQUE DE DURAS , PRONUNCIADA
EN 15 DE MAYO DE 1766 , DIA DE SU RECEPCION EN LA
ACADEMIA FRANCESA.

A las leyes que me he prescrito acerca de la alabanza en el precedente discurso, debo añadir un precepto igualmente necesario, cual es el de que los miramientos de la delicadeza social deben constantemente respetarse y por manera alguna infringirse. El homenaje que se les tributa se ha de deducir de la menor de nuestras acciones, y Vos acabais de darnos el ejemplo. Mas este instinto, que percibe cuantas formas y colores componen la delicadeza de la alta sociedad, ¿es por ventura una ciencia usual capaz de comprenderse y trasmitirse? ó mas bien, ¿no es acaso el último término de las ideas, y la esencia de las percepciones de un alma ejercitada en los objetos que se resisten á la reflexion?

La naturaleza da vehemencia al genio, nervio al carácter, y molde al corazon: la educacion puede modificar estos elementos; empero el

gusto primoroso y la finura de tacto de que nace aquella percepcion esquisita y delicada, solo están reservados á los que familiarizándose con el trato de los altos personajes, adquieren por su medio el consumado uso del gran mundo. La lectura, la soledad, la contemplacion de la naturaleza, la indiferencia en los efectos tumultuosos de las pasiones humanas, son por el contrario los elementos de la vida filosófica: de donde se infiere que en el lugar en que nos hallamos lleva grandes ventajas sobre el hombre puramente literato aquel que se formó al brillante ejemplo de las costumbres de la corte. Este elogiará mas noble y oportunamente al príncipe; celebrará con mas acierto las acciones de los grandes, porque los conoce mejor y porque ejercitado su espíritu en las escenas de la opulencia, habrá percibido mil veces aquellas inspiraciones fugitivas que á mi solo me es dado vislumbrar.

En esta reunion, compuesta necesariamente de lo mas selecto en todas las ciencias, debiera cada uno ser juzgado y aplaudido por quien se hallase á la par de sus conocimientos; pero nuestro reglamento exige lo contrario, por manera que casi siempre nos hallamos ó bien superiores ó bien inferiores á los sujetos que debemos elogiar. Sin embargo, el mutuo exámen pide nivelacion en el saber; y aun seria mas necesaria la

posesion de unos mismos conocimientos para poder juzgar sin error. Por ejemplo: Vos poseeis el grande arte de las negociaciones diplomáticas, que yo ignoro: bien podré decir por los resultados, que habeis ejercido esta ciencia con el mas feliz éxito; mas no me es dado el desenvolver los medios con que lo habeis conseguido, que es lo que mas debiera lisonjearos. Yo sé únicamente lo que saben todos: sé que mantuvisteis durante muchos años y en circunstancias difíciles, una íntima union entre las dos mas grandes potencias de Europa. Sé que vuestra representacion cerca de un pueblo arrogante y orgulloso ha sido acompañada siempre de cierta dignidad respetable y de aquella amenidad que sabe atraerse las voluntades sin degradarse. Fiel á los intereses de vuestro soberano, interesado en su gloria, y zeloso por el honor de la Francia sin disminuir el de la España ni despreciar sus usos y costumbres; sé que habeis estrechado la union y aumentado el brillo de ambas naciones, por el conocimiento que vuestras luces os dan de los diferentes objetos que forman su reciproca gloria.

El haber representado dignamente su nacion, sin estrellarse con el orgullo de la otra; defendido sus intereses, sin perjudicar los agenos; conducidose con justicia, buena fe y discrecion,

grangeándose la confianza por tan preciosos medios, y cimentándola finalmente en otro mas recomendable aun, cual es el del ejercicio de la virtud: me parece un vasto campo de reputacion y de honra, mas que suficiente para ensalzarnos, á pesar de la parte que en esto pueda caber á vuestra noble compañera de embajada. Y en efecto, ¿no ha brillado singularmente en todos los actos de vuestra beneficencia? El solo hecho que voy á describir consagrará para siempre su nombre y el vuestro en los fastos de la humanidad.

La esterilidad y la carestía habian introducido el azote del hambre hasta en el mismo centro de Madrid. El pueblo desfallecido levantaba las manos al Cielo implorando su clemencia. Habla entonces la compasion á vuestros corazones; y sin que os arredre lo exorbitante de los precios, derramais crecidas sumas para la compra de granos, y los distribuís despues entre los pobres. Si; en consolarlos donde quiera y en cualesquiera tiempos estriba solamente el amor á la humanidad; en no hacer jamás distincion de paises ni de circunstancias para este objeto, consiste sin duda el ejercicio de la primera y la mas alta de todas las virtudes: así es que el Cielo, testigo de vuestra obra, os recompensó con lo único que hay digno de ella. El alivio que sintió el pueblo

se hubo de manifestar en el Prado á la vista de sus bienhechores, cambiando de repente la lúgubre tristeza que le inspiraban las funestas señales de sus angustias, en muestras de regocijo y gritos de alegría: mil aclamaciones os dieron varias veces testimonio de su reconocimiento; y vuestros pechos, formados por la virtud y dispuestos por ella á las grandes efusiones, gozaron del mayor bien que puede haber sobre la tierra.

Tal es el corazon que está hoy entre nosotros. Su noble bondad podria apoyarse aun con otro testimonio que ofrece una provincia entera, la cual pudiera citar, seguro de que no desmentiria mis elogios; pero no debo dar fin á mi discurso sin hablar de vuestro amor á la literatura, y del aprecio que os merecen todos cuantos la profesan. Así es que unánimes aplaudimos nuestros propios sufragios, congratulándonos de habernos adquirido un amigo al nombraros por consocio: y ¡ojalá que de hoy mas seamos siempre tan felices en nuestra elección, de manera que por su medio ilustremos cada vez en aumento el imperio de las letras!

Letras!... Objeto caro y digno de mi pasión dominante; ¡cual es mi placer al veros honradas! y cual fuera mi satisfacción si pudiese contribuir á ello con mi voz y mis esfuerzos! Pero á vosotros, Señores, que estáis encargados de su

lustre, os toca aumentar sus blasones, mientras que yo secundando vuestras miras, voy á esporteros en este día aquello mismo por lo cual hace tanto tiempo suspiramos.

Las letras en su actual estado necesitan mas de concordia que de proteccion; y su desgracia consiste especialmente en sus propias disensiones. ¿Por ventura el imperio de la opinion no es bastante dilatado para que cada cual pueda habitar en él tranquilamente? ¿De donde nace, pues, esta guerra general? ¡Ah, Señores! Todos pedimos indulgencia: concedámosla pues, y principiemos dando ejemplo. Seamos indulgentes; no nos identifiquemos con nuestras mismas obras; mirémoslas como simples producciones, mas bien que como hijas propias; y separando de ellas nuestra existencia moral, cerremos el oido á los ladridos de la crítica, recogiendo fuerzas para mejorarlas, en vez de defenderlas. Dejemos de celebrarnos sino por la aprobacion, y jamás nos impugnemos sino por el silencio; huyamos los bandos de la opinion, y dejando que cada uno siga el camino que su genio le depara, permitámosle recoger sin estorbo los frutos de su trabajo: las letras podrán entonces remontarse con vuelo mas audaz, y aquellos que las cultivan adquirirán la consideracion que se les debe, viéndose respetados y admirados por sus virtudes y talentos.

Que el ilustre militar, el digno prelado y el respetable intérprete de la ley (1) las celebren con pompa, y honren á los escritores al tenor de su mérito; que un ministro afable y bien intencionado los acoja y distinga: ved ahí otros tantos estímulos con que la patria y ellos mismos se cubren de honor. Que los grandes manifiesten su aprecio y estimacion para el mérito, esponiendo á la vista pública sus efectos: ved ahí el medio de fomentarlo. Pero si en vez de todo esto se sofocan entre sí los literatos con nubes de incienso, ó se inundan con envidia en un torrente de hiel; además de ser absolutamente indecoroso, debe por necesidad ocasionar en todos tiempos y en todos lugares la ruina de la ilustracion.

Acordémonos del ejemplo que nos dejaron nuestros primeros maestros. Su insensata ambicion acabó por dividir á los hombres en partidarios iracundos de distintas sectas: la rivalidad de los gefes, el fanatismo de los discipulos y la tenacidad de los literatos-sectarios introdujeron la discordia, ocasionando los males sin número que esta debe siempre acarrear; y bien

(1) El Sr. de Malesherbes el dia de su recepcion, poco antes verificada, pronunció un discurso bellissimo en honor de los literatos.

luego hubieron de caer las propias sectas, victimas de aquellas mismas pasiones que las habian producido, sin dejar el menor vestigio en pos de sí. ¡Tristes y amargos frutos de este choque de vanidad!

El digno académico á quien Vos sucedeis puede servirnos de modelo y de ejemplar por su constante respeto en favor de la reputacion de sus compañeros, y por su íntima union con sus mismos rivales. El señor de Belloi era un varon de paz, amante de la virtud, zeloso por la prosperidad de su patria, y entusiasta de aquel amor nacional que nos une á nuestros soberanos. Nadie antes que él lo habia presentado en la escena, ni procurado inspirar interés á la nacion por lo que es en sí misma y con la sola fuerza de la verdad histórica, sin acudir á la ficcion. Hasta que apareció su talento, casi todos nuestros dramas renovaban las antiguas costumbres; y en ellos solamente dioses malvados, ministros perversos, oráculos falaces, y reyes crueles representan por lo comun los mas brillantes papeles. La perfidia, la supersticion y la atrocidad llenan todas las escenas, sin advertir que los hombres de nuestras épocas pueden aprender muy poco en la pintura exagerada y frecuente de semejantes vicios. ¿Por que razon cuantos poetas han existido desde Homero se esforzaron en delinear

aquel siglo bárbaro y las groseras costumbres de pueblos medio salvajes , cuyas mismas virtudes podrian acaso producir el crimen? ¿A que fin presentarnos hombres desalmados por héroes , y miserables régulos como monarcas prepotentes? No tanto, pues, en la naturaleza se disminuyen los objetos á nuestra vista por la distancia , cuanto el arte los aumenta y engrandece por la misma en nuestra imaginacion. Admiremos en buena hora su prestigio , que nos hace verter lágrimas por víctimas fabulosas ó culpables ; pero convengamos en que tendria mayor mérito y veracidad si lo empleasen nuestros ingenios á favor de los personajes que mas brillan en la historia de nuestra patria.

Comparemos el sitio de Troya con el sitio de Calais ; y véanse , por mas que alarme tal paragon á los que no sabrian separarse de la senda que hasta el dia les abrieron nuestros trágicos , véanse , digo , los materiales que ha podido ofrecer este último á la musa francesa. Además , cuantos merecieron alguna reputacion en la literatura antigua y moderna , han empleado á porfia sus talentos en celebrar aquella época ya para siempre memorable : ¿y acaso nos seria fácil igualar á Maron y á tantos otros en el mismo asunto , que no se han cansado de repetir bajo mil formas? Todos han ido á buscar en

tre las ruinas de la famosa ciudad de Priamo los ejemplos de virtudes guerreras y modelos de príncipes y de héroes : tanto se han repetido los nombres de aquellos , y tantas y tan frecuentes veces han sido celebrados , que sin duda alguna son por lo comun mas conocidos que los mismos de los grandes varones cuyos hechos han ilustrado nuestro propio siglo.

Sin embargo , entre estas dos clases de monumentos , estos son célebres por la historia , mientras que los otros se hicieron únicamente famosos por la fábula. ¿Quienes eran aquellos príncipes , quienes aquellos pretendidos héroes , aquellos pueblos en fin griegos , bárbaros ó troyanos? ¿Que ideas podian tener de la gloria de las armas , sin embargo de que el fanatismo guerrero es por desgracia el primer sentimiento que brilla en el corazon del hombre? No se preciarian por cierto de ideas semejantes á las nuestras con referencia al honor ; y si es que poseyesen algunas virtudes , habian de ser mas á propósito para inspirar aversion y espanto que emulacion y entusiasmo. Tan crueles por supersticion como por instinto , rebeldes por mero capricho ó sumisos sin convencimiento , atroces en la venganza , aplaudidos á fuerza de ser criminales , y ansiosos de señalarse en hechos propios antes bien de un bandido que de un guerrero ; solo

adquirían la mas brillante celebridad por medio de los mas negros atentados. He aquí como se trasformaba en héroe un sér desnaturalizado y feroz, sin sensibilidad, sin talento y sin mas educacion que la de un gladiator ó de un atleta; y he aquí como se prodigaba el pomposo título de semi-dios al que nos desdeñaríamos de reconocer en el dia por un semejante nuestro.

¿Qué puede indicar empero esta imitacion de los antiguos padres de la poesia, y este afan de los poetas en presentar el heroísmo bajo los groseros rasgos de hombres incivilizados, sino el inmortal influjo del primer ingenio, y la magia de la imaginacion mas robusta sobre todos los hombres? Por muy sublimes que sean las obras de este vate, sin duda le honran y acreditan mucho menos que los esfuerzos reunidos de tantos ingenios luchando á porfia con el empeño de imitarle. Nada pretendemos disminuir en su gloria; pero despues de treinta siglos de unas mismas ilusiones, ¿acaso no es tiempo ya de que el talento del hombre cambie al menos de objetos y se proponga nuevas sendas que pisar?

Al fin, Señores, estaba reservada á nuestra época la gloria de semejante innovacion; y así es que un ingenio salido de vuestro seno nos ha dejado el primero consignados en una sublime epopeya los recuerdos mas gloriosos de nuestra

historia. Yo le vaticino desde luego otros treinta siglos de admiracion, siempre que los hombres vayan perfeccionándose en lugar de degradarse. Si el vano amor de la fábula cesa al fin de superar la tierna veneracion que el hombre debe á la verdad, y en tanto que subsista el imperio de la flor de lis, el canto de Henrique deberá ser nuestra *Illiada*; porque en igualdad de circunstancias, ¿que paragon no se presenta mas desigual entre el bueno y grande Henrique y el pequeño Ulises ó el orgulloso Agamenon, entre nuestros formidables potentados y aquellos despreciables régulos cuyas fuerzas reunidas apenas llegaban á igualar una brigada de nuestros ejércitos? ¡Y cuan grande no es aun la diferencia que se presenta en el arte mismo! Porque, ¿no es acaso mucho mas fácil exaltar la imaginacion de los hombres presentándoles agigantados autómatas de héroes fabulosos, que elevar condignamente su entendimiento retratándoles con exactitud á los varones verdaderamente grandes?

¿Cual puede ser, decidme, el objeto de las representaciones teatrales sino el de entusiasmar la nacion entera con presentarle las ínclitas hazañas que la ilustraron? Si observamos que el Taso, Milton y Camoëns se apartaron de la senda trillada, y supieron diestramente mezclar

en sus producciones el interés de la religion dominante con el prestigio del pundonor nacional, habrémos de confesar que los extranjeros nos han precedido en el laudable arrojio de crearse una literatura análoga á sus ideas y costumbres. Casi todos los autores dramáticos de Inglaterra buscaron los argumentos de sus composiciones en las crónicas de su pais, ofreciendo de esta suerte á sus paisanos dechados dignos de alimentar en sus pechos el ardor para la prosperidad de la Gran Bretaña. El zelo por la patria y el amor sobre todo á nuestros reyes son los afectos que mas sobresalen para ponderarse en nuestra escena; y aunque es inútil recordarlos á los que se precian de tener un corazon francés, nada hay tan eficaz para interésarnos como su influjo bienhechor puesto en accion con toda la nobleza y energía que le son propias. Tal es lo que hizo el señor de Belloi, y tal es lo que todos sentimos con entusiasmo en la primera representacion del *Sitio de Calais*. Nunca tan sinceros y ruidosos aplausos habian estremecido el coliseo... Y si se atiende á que el mismo señor de Belloi dijo repetidas veces á sus amigos que á vos, caballero Mariscal, debia la eleccion de su argumento, y que vos fuisteis quien con provechosos consejos le hizo percibir las bellezas que ofrecia, no hallaréis extraño sin duda que

nos hayamos apresurado á satisfacer su agradecimiento, suplicándoos que os digneis ocupar el lugar mismo que tanto ennoblecia Belloi en este augusto Santuario.

FIN DE LOS DISCURSOS ACADÉMICOS.